

a ocupar el puesto que los hombres abandonan, si es el analfabetismo o los efectos perniciosos de la intemperancia lo que inferioriza a tan considerable número de ciudadanos!—¡Que no se transformen en machos las hembras!, replico yo. Que abra sus ojos el señor Presidente y los ponga sobre el orbe entero y diga si es por analfabetismo o por intemperancia por lo que crece en todas partes el descrédito del sufragio directo entre las personas de bien y de mayor saber. Que vengan las mujeres a ocupar el puesto que los hombres abandonan después de hondas cavilaciones, en busca de una nueva forma de representación; que vengan y acabará de llevárselo todo el Diablo!

*
* *

3.—La tercera reflexión, lo es en el sentido que dan los físicos a la palabra, pues reproduzco, sin cambiar una coma, algo de lo mucho y muy bueno dicho en *La Verdad* por un brillante escritor:

Yo tampoco comprendo que el señor Acosta insista en «rendir un homenaje de franca simpatía y de gratitud al Excelentísimo señor Presidente Wilson,